1770.

Uso de eméticos

Rl. Colegio de Sn. Carlos

Observ.on sobre el uso de los eméticos en la Cirugia, y particularm.te en la curacion de algunos tum.s

pr. D.n Mariano Ribes y la censura pr. D.n Josef Ribes

22 y 29 de Abril

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SN. CARLOS

87-4-A = nº 1
Nº 56 y 57

Nº 36.

BH MSS 912 (26)

Observacion leida en la Junta del 22 - N.° 56

de Abril de 1790.

87 - 2 - A - n 1

Del uso de los eméticos en las enfer-
medades de Cirugía y determina-
damente en los Tumores.

REAL COLEGIO DE CIRUGIA

La experiencia de todos los dias nos en-
seña, que el emético es uno de los re-
medios mas poderosos que conocemos.
administrado por una mano sabia
obra como incidente y resuelve re-
beldes obstrucciones, promueve la ex-
pectoracion, las orinas y el sudor, y
por estas propriedades triunfa de mu-

dos males rebeldes á la accion de todos los demas remedios. dado en cantidad proporcionada promueve el vomito y si se modera la dosis obra como catartico. él es de un uso esteso en la medicina y en ella no puede ser muy feliz el que no conoce su modo de obrar. No lo es menos en la practica de la Cirugia: se administra con suceso en las heridas sin exceptuar aquellas del estomago, en las ulceras rebeldes, en las enfermedades cutaneas, y en los tumo-

res; de cuyo ultimo uso será una prueba la obsebacion siguiente.

Obsebacion

Un oficial del regimiento de R.les Guardias Walonas de edad de quarenta años temperamento sanguineo-bilioso, se sintió, el dia primero de octubre proximo pasado, incomodado de un dolor à la quijada drecha, ò al lado drecho de la quixada, el qual aumentó por grados, aumentando al mismo tiempo en volumen la glandula maxilar del mismo lado, de modo que al septo dia, ya formaba esta un

tumor duro y bastante voluminoso.
Enterado el Cirujano de que la enferma
dad que trataba era cancerosa mandó
recoger al enfermo y le prescribió aquellos
remedios que juzgó mas a proposito para
mover el sudor, aplicando al mismo tiem-
po a la parte unturas emolientes y una
cataplasma hecha con las malvas, la
leche, el azafran y las yemas con el
fin de ablandar la dureza e impedir el
progreso del tumor que ya habia ad-
quirido un volumen extraordinario.
Frustrados estos medios recurrio el profe
sor sangrar dos veces al enfermo

y en seguida administrarle una pocion purgante, la que se repitio, pero sin fruto porque la dureza y el volumen del tumor subsistian y la calentura continuaba exacerbandose sensiblemente todas las noches en cuyas exacerbaciones tenia algunas veces el enfermo ansias de vomitar. viendo pues el Cirujano que los sudorificos habian promovido el sudor, ni los purgantes el vientre y que a pesar de las dos sangrias el tumor se hacia cada dia mas rebelde á la resolucion, y á la supuracion determinó abandonarle á la naturaleza, contentandose

con aconsejar al enfermo unos paseos, esperando que en el exercicio podria hallar el alivio que no habia encontrado en los remedios. En estas circunstancias me consulto el enfermo; de cuya relacion infer que el tumor no era la enfermedad primaria que se habia de combatir, sino que este era el resultado de una indisposicion interna de la qual era necesario tomar la indicacion, para lograr la reduccion o supuracion, unicas terminaciones favorables que se podian esperar. La remitencia de la fiebre,

el sabor pastoso de la boca, y las nauseas
que habia tenido el enfermo al principio
de su enfermedad, me hicieron sospech-
ar que la causa primera residia en
el sistema gastrico, y que la indicacion
era evacuarla por la via que la na-
turaleza habia ya indicado; quiero
decir por vomito.

Las nauseas y demas
fenomenos que probaban la existencia de
una materia morbifica en la region
gastrica habian cesado si se esceptuan
la inapetencia y la mucha debilidad
consiguiente del enfermo; lo que me

hizo creer que el material se halla
fixado y que era preciso ponerlo en mo-
vimiento ó urgente antes de intentar
su expulsion. A este fin prescrivi una
tisana de la raiz de grama y chicoria
con de oximiel simple, el tartaro sobre-
ble y la sal ammoniacal, de la que
bebia el enfermo quatro vasos al dia.
al mismo tiempo se aplicaba sobre el
tumor una untura hecha con de lini-
mento volatil y en seguida los emo-
lientes. Con este plan á los dos dias
comenzo á moverse el sudor lo que
no se habia logrado en todo el tiempo

de la enfermedad y se notó sensiblem.te que el tumor comensaba ya, à no ofrecer tanta resistencia al tacto. Esta evacuacion q.e por los efectos mixé como conveniente me movio la idea de promoverla, pero como al mismo tiempo se presentaba la indicacion de evacuar aquella mâta gastrica, que segun mi modo de pensar era la causa primera ò la raiz del tumor y demas indisposiciones, era preciso valerse de un medio que llenase entrambas indicaciones y esta doble accion solo se podia hallar en el emetico. Prescribi pues un escrupulo de Ypecacuana armada de un grano de tartaro emetico,

que tomó de una vez. vomitó ~~muchas~~
muchas coleras y en seguida se promovio
el sudor; immediata.te se sintio el Paciente
mucho mejor en el todo de su constitu=
cion y el tumor mas blando y mui dis=
minuido. con la aplicacion de cataplas
mas emolientes supuró el resto del ma
terial y dentro de 6 dias se hallo en
estado de darle salida, lo que executado
se trato del modo ordinario y dentro de
otros tantos estubo enteram.te curado, que=
dando el Enfermo con una salud perfec=
ta, el qual empezo á salir á la calle
el 8 de Noviembre á pesar del rigor de
la estacion. [x]

Rybas

Censura leida en 29 de Abril de 1790. Nº 87

87 - 4 - A = nº 1

Extracto de una observacion en que se pretende probar, ser eficaces los eméticos en las enfermedades de Cirugia, y determinadamente en los tumores.

Un Oficial de R.s G.s Walonas edad de 40 años, temperamento sanguineo-bilioso, sintió el dia 4.o Obre un dolor en la quixada derecha, el que aumentó por grados, aumentando en su volumen la glandula mepillar del mismo lado, de modo que el 7.mo dia ya formava esta un tumor duro, y bastante voluminoso: la enferm.d se creyó cattarrosa por el Cirujano q.e la trataba, y por esto le ordeno los remedios q.e mueven el sudor, y se le aplicaron unturas y cataplasmas emolientes, con el fin de ablandar la dureza del tumor, q.e havia adquirido ya un extraordinario volumen. Frustrados estos medios, resolvió el Profesor q.e trataba esta enfermedad, darle dos sangrias, y un purgante, el que se repitió, pero sin fruto, porq.e la dureza y volumen del tumor subsistian, y la calentura continua

la, espacervandose todas las noches, en cuyas espacervaciones tenia el enfermo ancias de vomitar: viendo pues el Cirujano q.e ni los sudorificos havian promovido el sudor, ni los purgantes el vientre, y que á pesar de las dos sangrias el tumor se hacia cada dia mas rebelde á la resolucion, y á la supuracion, determinó abandonarle á la naturaleza, contentandose con aconsejar al enfermo algunos paseos, esperando, q.e en el exercicio podria hallar el alivio, q.e no havia encontrado en los remedios.

En estas circunstancias el enfermo consultó al Observador, de cuya relacion infirió, q.e no era el tumor la enfermedad primaria q.e se havia de combatir, sino q.e este era el resultado de una indisposicion interna, de la q.e era necessario tomar la indicacion, para lograr la resolucion, ó supuracion.

la resistencia de la fiebre, el sabor pastoso de la boca, y las nauseas que havia tenido desde el principio el enfermo, hicieron sospechar con fundamento al sabio observador q.e la causa era en el sistema gastrico, y q.e la indicacion era procurar el vomito. Como havia quedado la inapetencia, y desvanecido las nauseas, creyo el observador q.e el material se havia fixado, y q.e era necessario moverle, antes de procurar el vomito: por esto le ordeno una pthisana de la raiz de oxama, y chicorias con el opimel simple, el tartaro soluble, y la sal amoniacal, y una unturza hecha con el liniemento volatil, y en seguida los emolientes: con este plan á los dos dias comenzo á moverse el sudor, lo que no se havia logrado en todo el tiempo de la enfermedad, y el humor comenzo sensiblemente á no ofrecer tanta resistencia.

Esta evacuacion q.e por los efectos mizo el observador como conferente, le mo

vió la idea de promoverla; pero como al mismo tiempo se presentava la indicacion de evacuar la materia gastrica: determinó llenar esta doble indicacion con el emetico, en quien solo podia hallarse esta virtud. Se prescribió pues un emetico regular, con el qual vomitó mucha colera, y se promovió el sudor: inmediatam.te se sintió el passiente mucho mejor en el todo de su constitucion, y el tumor mas blando y muy disminuido: con la aplicon de cataplasmas emolientes supuró el resto del material, y dentro de seys dias se halló en estado de darle salida, lo q.e executado se trató del modo ordinario, y dentro de otros tantos quedó enteramente curado el tumor, y el enfermo, q.e salió de casa el dia 6 9bre. a pesar del rigor de la estacion.

Censura.

Quan singulares son los efectos ofrecidos á nuestra vista por los emeticos, que no pueden verse sin admiracion, y sin un ardiente deseo de penetrar sus causas; pero quanto mas interessa, y escita nuestra ansiosidad este objeto, tanto mas parece q.e se resiste á nuestras averiguaciones. Admirables digo y portentosos son los beneficios q.e causan al cuerpo humano: assi no es de admirar q.e sean tenidos por los remedios mas eficaces, seguros, y poderosos q.e conoce la Medicina: y con razon; pues dado un emetico, se evacuan las impuridades del estomago, se atrahen los fermentos morbificos, y con ellos las causas q.e fomentan las calenturas intermitentes: á ellos obedecer las inflamaciones rebeldes, mientras sean en partes distantes del estomago: finalmente por ellos se eficacia se re-

suelven los tumores esternos sean linphaticos ó inflamatorios, q.e obstinados á los remedios mas bien indicados, son el oprobio de la Cirugia. tales y mayores son los efectos q.e causan, pero no en todas circunstancias su administracion es provechosa: dense en el principio de la enfermedad; entonces de repente se evacua la sabuzza estomachal, y se curan prodigiosamente las enfermedades sean esternas, sean internas, mientras su causa no sea otra, q.e depositos estraños en el sistema gastrico: no dandose el emetico en el principio de la enferm.d la fiebre aumenta, en vez de cedér á las sanorias q.e se administran al enfermo; y no es de admirar, porq.e evacuados entonces los vasos, dan paso libre á las particulas putridas, y nocivas del estomago ó intestinos, quales con razon no solo deven aumentar la fiebre, si q.e tamb.n la enferm.d dependiente de la cacochilia: asi sucedió al enfermo de la observacion: el padecia un tumor cuya

causa no era otra, segun nota el
Observador, que una depravacion en
el sistema gastrico; pues q.e en su
principio tenia sabor pastoso en la bo-
ca, fiebre, y nauseas: le dio el Cirug-
no q.e cuidava la enfermedad, diafo-
reticos sin fruto; le aplico unturas i ca-
taplasmas emolientes, pero el tumor
crecia; lo sangro dos veces, y la fiebre
se aumento; y con esto culpo la enfer-
medad de rebelde, siendo asi, q.e mas
motivo tendria el tumor de quebrar-
se, quando le administravan unos
remedios tan extraordinarios: la
fiebre crecio, y no es mucho, una vez
que la cacochilia tenia paso libre al
sistema sanguineo ya disminuido por
las sangrias.

Abandono el Facultativo la enfer-
medad á la sola naturaleza, pensando
q.e el exercio que aconsejo al enfermo
bastaria para aliviarle el mal, pero na-
da de esto se verifico: es regular que
el enfermo tendria muy poca calentu-
ra, y q.e los dolores del tumor serian
muy lentos; pues de otro modo habria

sido imprudencia abandonar de este modo una tal enfermedad.

Estas circunstancias, y la de durar mas de un mes el humor hacen creher, que la tumefaccion no seria puramente inflamatoria, y por tanto, q.e el juego vascular seria muy debil: assi parece regular, q.e la indicacion q.e pedia el humor de por si, no era ablandarlo unicam.te con detergentes dados interiormente, y emolientes por lo exterior, sino estimularlo un poco, para q.e se pudiesse lograr la resolucion ō supuracion.

En este estado casi de inaccion estava el humor, quando fue llamado el observador, para q.e curasse la enfermedad; de la qual conociendo bien su causa, y viendo q.e el material se havia fixado, pensó muy bien de ponerle en movim.to antes de darle salida por el emetico: es decir, quiso que se cociesse la causa, fundado en el concocta medicari oportet et non cruda de Hipoc.

a este fin le ordenó una pthysana diaforetica à beneficio de la qual se pudo dar al tumor un cierto grado de irritabilidad; y mayor, por la aplicacion del liniento volatil: en efecto assi fue; el tumor que era antes como sordo, ò casi falto de estimulo, empezò à trabajar la supuracion, para cuya elaboracion se necessita mayor juego vascular; y assi se vió, que el empezava à perder su dureza, y en bolverse algo pastoso: en verdad no dudo, q.e con solo este tratamiento, el tumor se habria perfectamente supurado, y habria quedado el enfermo enteramente libre, si no huviesse padecido de saburra en las primeras vias.

Tomó despues el emetico, à beneficio del qual, si la supuracion no huviesse sido adelantada, el tumor

Labria mas facilmente termi-
nado por resolucion q.e por supu-
racion; una vez, que la irrita-
cion causada al estomago por
el, es capaz no digo de resolver
tumores mixtos de inflamatorio,
y limphatico, sino q.e de disipar en-
teramente los q.e nada tienen
de sanguineo: llegó á buena ho-
ra el emetico, qual al passo q.e no
pudo hacer otro daño al tumor
q.e retardar algun dia su per-
fecta supuracion, determinan-
do el estimulo acia el estoma-
go, y quitandolo del tumor que
devia supurar; fue eficacissi-
mo para evacuar la cacochi-
lia, que sin duda molestó al
enfermo desde el principio del
tumor, y que se podia mirar

como la raiz de la enferm.d de la glandula mexillár: assi á la eficacia del emetico deve atribuirse la feliz curacion de la ~~enfermo~~ Cacochilia: por tanto convengo con el observador, en q.e los emeticos (no haviendo contra indicacion) son eficaces dados á tiempo regulár, para curár muchas enferm.s de Cirugia, principalm.e los tumores.

Ribes y Mayór.

COLEGIO DE S.T CARLOS BIBLIOTECA